

TROPAS DE LA DEFENSA ANTIAÉREA

Estaban integradas por dos divisiones coheteriles antiaéreas y un regimiento aéreo de cazainterceptores.

Las divisiones coheteriles antiaéreas procedían de la región del Volga y cada una de ellas estaba integrada por tres regimientos con cuatro grupos coheteriles SA-75 y un grupo técnico. Con este tipo de cohetes se podían derribar los aviones enemigos hasta una distancia de 34 kilómetros, si volaban con alturas no mayores de 27 kilómetros. En distintas obras se ha planteado que estos cohetes presentaban una seria limitación, consistente en que no podían disparar contra aviones que volaran a alturas menores de un kilómetro. En honor a la verdad tenemos que decir que esta afirmación no es correcta, la situación no era así... ¡era peor!, pues en realidad no podían disparar contra aviones que volaran a alturas menores de ¡DOS kilómetros! La efectividad del tiro contra aviones en alturas superiores era muy elevada, del orden de los 0,9 y más, es decir, teóricamente podían derribarse nueve de cada diez aviones a los que se les disparara.

La limitación del tiro por debajo de los dos kilómetros de altura se podía compensar formando agrupaciones coheteriles mixtas, integradas por grupos coheteriles SA-75 y otros grupos especiales para el tiro en bajas alturas. En aquella época ya los soviéticos tenían cohetes de bajas alturas, por ejemplo, los complejos S-125, que se habían comenzado a fabricar en 1960, y no está claro por qué no hicieron una agrupación mixta. Una causa podría ser que en aquellos tiempos fuera pequeña aún la cantidad de complejos de bajas alturas y no se decidieran a enviar una parte fuera de la URSS, porque ocupaban posiciones clave en la defensa antiaérea del país.

Otra forma de compensar la limitación del tiro a bajas alturas de los complejos SA-75 era empleando abundante artillería antiaérea de tiro rápido, con el objetivo de obligar a elevar la altura de vuelo de los aviones, pero la artillería antiaérea de la Agrupación de Tropas Soviéticas era ínfima, por lo que se puede concluir que su defensa antiaérea resultaba bastante débil. La causa es inexplicable hasta ahora.

En total los soviéticos trasladaron a Cuba 24 grupos coheteriles antiaéreos, cada uno de los cuales tenía seis rampas de lanzamiento, lo que hace un total de 144 RL. Habitualmente, para cumplir una misión por tiempo prolongado se asignaban dos módulos de cohetes para cada grupo coheteril. Un módulo era de 12 cohetes para un grupo, por lo que suponemos que se trasladó a Cuba una cantidad no menor de 576 cohetes antiaéreos para los complejos SA-75. Estos cohetes también eran de combustible líquido, y su vida útil se limitaba, al igual que en los cohetes de alcance medio, después de ser abastecidos por primera vez, principalmente a consecuencia de la agresividad del oxidante que corroía las paredes interiores del tanque del cohete. A modo de ejemplo podemos citar que la vida útil de un cohete antiaéreo SA-75, es decir, el plazo de tiempo en que el mismo puede ser explotado con seguridad, era de diez años en aquella época, pero esta se limitaba a solo dos años a partir del momento que fuera abastecido con oxidante por primera vez, aunque después ese líquido fuera evacuado y se neutralizara el tanque del cohete.

Cada división coheteril antiaérea contaba además con un batallón radiotécnico, equipado con radares de distintos tipos, mediante los cuales eran localizados los blancos aéreos y se transmitían sus trayectorias de vuelo y características a las demás unidades.

El regimiento aéreo de caza estaba equipado con cuarenta aviones MIG-21 F13, destinados para la interceptación de las aeronaves enemigas. Estos eran aviones modernos para la época, con características de vuelo de primera línea y armamento para el combate aéreo. Debían garantizar la lucha contra los aviones enemigos en cooperación con los grupos coheteriles antiaéreos y fundamentalmente en las zonas no protegidas por estos. El regimiento procedía de Kubinka, en la región de Moscú.



Líneas de alcance de los cohetes R-12 y R-14 emplazados en Cuba.

TROPAS TERRESTRES

Estaban integradas por cuatro regimientos de infantería motorizada que pertenecían a la región de Leningrado. Los regimientos estaban reforzados con batallones de tanques y tres de ellos contaban además con grupos de cohetes tácticos “Luna” de la región de Kiev. Cada regimiento tenía 2 500 hombres y estaba equipado con 31 tanques T-55, tres tanques anfibios PT-76, diez cañones autopropulsados SAU-100, diez carros blindados de reconocimiento, nueve morteros de 120 mm, nueve instalaciones de cohetes dirigidos antitanque, seis obuses de 122 mm, sesenta carros blindados para el transporte de tropas y baterías de artillería antiaérea de 57 mm con equipo de dirección del fuego. Los cohetes tácticos “Luna” eran balísticos y se utilizaban contra blancos terrestres, estaban autopropulsados sobre la base del tanque PT-76; su alcance era de 40-55 km. Cada grupo contaba con dos rampas de lanzamiento móviles y fueron enviados a Cuba 36 cohetes, 24 con cargas convencionales y 12 con cabezas de combate nucleares de tres kilotones, es decir, tenían una potencia igual a 0,23 de la bomba de Hiroshima (3). La misión fundamental de los regimientos de infantería motorizada consistía en proteger las unidades coheteriles y otras unidades de la Agrupación, así como al estado mayor de la misma, y cooperar con las FAR para aniquilar los desembarcos navales y aéreos del enemigo en caso de producirse.

MARINA DE GUERRA

Estaba compuesta por una escuadra de buques de superficie integrada por dos cruceros, dos destructores portacohetes y dos destructores regulares (4); una división de siete submarinos de ataque portacohetes, cada uno con tres cohetes R-13 de 540 kilómetros de alcance y cabeza de combate nuclear, cuatro torpedos con carga nuclear y torpedos con carga convencional; una brigada de cuatro submarinos regulares con torpedos de carga nuclear y convencional; una brigada de doce lanchas coheteras, cada lancha con dos cohetes de carga convencional y cuarenta kilómetros de alcance; un regimiento de bombarderos ligeros IL-28 equipados con minas y torpedos y un regimiento de cohetes alados de defensa costera tipo “Sopka”, para ser utilizados contra barcos de superficie; el alcance de estos cohetes era de ochenta kilómetros y llevaban cargas de combate convencionales, aunque existen testimonios de algunos oficiales soviéticos de que para ellos se llevaron varias cabezas de combate nucleares, sin precisar su cantidad y potencia (5).

Los cohetes del complejo “Sopka” volaban a 300 metros de altura para dificultar su localización, pues podían ser derribados por los medios de defensa antiaérea. El regimiento radicaba en Poti, en el Mar Negro, y contaba con cuatro grupos de combate con dos rampas de lanzamiento cada uno; dos de los grupos de combate procedían de la región del Báltico. En total llegaron a Cuba 34 cohetes de este tipo, que

empleaban un sistema de radiocorrección a distancia para la dirección del vuelo; este sistema se desconectaba al encontrarse el cohete a siete kilómetros del blanco, cuando comenzaba a funcionar una cabeza activa de radiolocalización para la autoconducción, instalada a bordo del cohete. Estaban construidos sobre la base de un MIG-15 modificado, tenían gran precisión de impacto y se consideraba que dos cohetes bastaban para hundir un blanco del tipo crucero, siendo necesario un solo cohete para embarcaciones de menores dimensiones.

Antes de pasar a otro aspecto, quisiera señalar que si las tropas soviéticas en Cuba hubieran tenido que defender los cohetes estratégicos y a sí mismas contra una invasión, sería difícil creer que se hubieran abstenido de emplear cualquiera de sus armas, combatiendo con una mano atada a la espalda, especialmente en las situaciones desesperadas que pudieran presentarse.

Estas eran, a rasgos generales, las unidades de la Agrupación de Tropas Soviéticas que debían cooperar con las Fuerzas Armadas Revolucionarias para la defensa del país en caso de una agresión.

OTROS ASPECTOS DE LA PREPARACIÓN

Los órganos de retaguardia soviéticos se enfrentaban a una misión extraordinariamente voluminosa, por ejemplo, en las indicaciones del ministro de Defensa al jefe de Retaguardia de las Fuerzas Armadas de la URSS, mariscal de la Unión Soviética Bagramian, del 15 de junio de 1962, se ordenó, entre otras cosas, el envío a Cuba de: 31 mil 380 toneladas de combustible de los distintos tipos, 6 500 toneladas de víveres y 18 mil toneladas de productos de conservación prolongada, 5 000 tiendas de campaña, 215 vagones de municiones diversas, 11 vagones de piezas de repuesto para distintos equipos y 40 vagones de bombas de aviación. Además se ordenaba llevar a los puertos de embarque módulos de ropas de civil y entregarlos a los más de 50 mil efectivos que marchaban a Cuba.

Durante el periodo del 15 de junio al 15 de septiembre distintas fábricas confeccionaron contenedores navales especiales para la transportación de aviones de diversas características, helicópteros y cohetes alados tácticos y de defensa costera.

Para los complejos coheteriles de alcance medio R-12 se confeccionaron plazoleas de lanzamiento de hormigón, así como elementos desmontables de este material para confeccionar refugios y depósitos en las posiciones de los grupos de combate, lo que permitiría equipar la posición de lanzamiento en el transcurso de varios días.

Para los complejos coheteriles de alcance intermedio R-14, que tenían un sistema de posiciones de lanzamiento más complejo, estaba prevista su construcción en el lugar por especialistas constructores pertenecientes al Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Técnica de Defensa y la Radioelectrónica.

Una muestra del volumen de trabajo realizado por el estado mayor de las Tropas Coheteriles Estratégicas es la siguiente: durante la etapa preparatoria de la operación se realizaron cerca de 450 viajes de generales y otros oficiales del aparato central a las tropas.

El 20 de junio, el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS aprobó la composición definitiva de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) que participaría en la Operación “Anadir”. (Continuará...)

(*) Teniente coronel (r) y fundador de las Tropas Coheteriles

1 Al borde del abismo... Ob. Cit. p. 61.
2 Diez Acosta, Tomás: Peligros y... Ob. Cit. p. 100.
3 Lechuga, Carlos: En el ojo de la tormenta. SI-MAR S. A. La Habana, Cuba, 1995, p. 89.
4 Gribkov, Anatoli y Smith, William: Operación AÑADIR. Generales estadounidenses y soviéticos relatan la crisis de los cohetes en Cuba. Editado por Alfred Friendly, hijo. Edition q, inc. Chicago, Berlín, Tokio y Moscú.
5 Diez Acosta, Tomás: Peligros y... Ob. Cit. p. 101.